

Un poco sobre el Dixieland

Creo que los unistas no estamos de enhorabuena. No me crean presuntuoso, si me considero a mi mismo como a un unista. El caso no es para tanto. Desde luego, muy bien definida tengo mi opinión respecto a cuanto haga caso con el jazz. Hoy, por ejemplo, tengo el presentimiento de que es necesario, muy necesario, para deshacer el equivoco, tratar un poco sobre el Dixieland. No me consideren tampoco un erudito en el tema. Intentaré de la mejor manera posible, expresar lo que en realidad es esta música, que muchos consideran en decadencia, pero que en hechos concretos demostraré lo equivocados que están al opinar de tal forma. En fin, dejemos las divagaciones y entremos de lleno en nuestro tan cacareado tema.

* * *

Para poder seguir mejor la trama de nuestro asunto, se impone el resumir la historia. Un resumen breve, pero al fin y al cabo, un resumen.

Muchos autores, han escrito sus libros definiendo más que menos de una manera concisa, el nacimiento del jazz. Yo, como que no quiero pecar cayendo en el error, haré otra definición que creo es acertada. Empezaré por decir que la historia del jazz se pierde en la lejanía de los tiempos. Su comienzo es indefinido. Más concreto. El jazz, es tan antiguo como el continente africano. Desde el comienzo de la historia del mundo hasta el siglo XIX en que Norteamérica luchó por la abolición de la esclavitud, el jazz estuvo estancado de una manera salvaje. Fué a partir de aquella fecha, cuando los hombres que dentro de sí llevaban la nostalgia y el folklore de Africa, empezaron a manifestarse de una manera que pudieran ser comprendidos. Se manifestaron por medio de la música, e indudablemente, crearon un estilo de tanta fuerza y raigambre en ellos natural, que se ha impuesto por completo en todo el globo.

El primer estilo «hot-jazz» se denominó Dixieland. Su estructura, a pesar de ser muy complicada, es a primera vista muy simple. Quizá por esta complicación, los que gustamos del Dixieland, somos tildados de unistas, cosa que si por una parte no me molesta, por la otra tampoco me hace gracia, ya que en concreto no sé lo que quieren decir con tal palabra. Pero en fin, no entremos en disquisiciones y mucho menos, en etimología.

Como digo, el primer estilo jazzístico, se denominó Dixieland. Un conjunto Dixieland, no tiene la misma estructura (me refiero al verdadero conjunto) que los actuales. Generalmente, estaba compuesto de seis o siete músicos. Tres instrumentos de ritmo y cuatro de voz o viceversa. Siempre se partía de la misma base: una melodía o una tonalidad, y con ella improvisaban emotivas frases los instrumentistas Dixieland. Todo giraba en torno a la improvisación.

Dominaban tres voces. Los instrumentos solistas eran clarinete, trompeta y trombón. El piano, la batería y el bajo o bien el banjo (que era muy usado durante aquella

época gloriosa del jazz) se limitaban a hacer ritmo, estando solamente permitido a la batería ejecutar algún que otro «break», cuando todo el conjunto estaba en el punto álgido de la ejecución. Generalmente el motivo era empujado por el clarinete, y seguidamente improvisado a coro por los tres instrumentos de cantabil.

Permitida totalmente la improvisación de los tres instrumentos, se lograba en casi todas las grabaciones una serie de frases perfectamente logradas que demostraban la suficiencia y la capacidad emotiva e intuitiva de dichos músicos. Los efectos de instrumentación, en dichas ejecuciones, carecían de valor. Lo importante era la inspiración de los intérpretes y de esta forma compenetrados los solistas, formaban la improvisación colectiva, cosa que con las fórmulas hoy en día establecidas es punto menos que imposible lograrlas.

Según el temperamento de la obra a ejecutar, sus intérpretes se compenetraban con ella e improvisaban sus frases de una manera ruda unas veces, muy sentida las otras, y con el sello inconfundible de un vibrato muy pronunciado.

La resultante de estos factores, dejaba grabado en las ceras de los discos vírgenes, una música tan perfectamente original y espiritual en cierto modo, que ha legado a la humanidad a su hijo bastardo, que es el jazz actual, interpretado por los grandes conjuntos blancos.

Las pocas orquestas negras que quedan en primera línea, tienen reminiscencias de aquel estilo precursor del jazz. Vemos, por ejemplo, la orquesta de Count Basie, que a pesar de que se ataque al conductor del grupo, el propio Count, por su constante abuso del riff (según algunos críticos, cosa que me place decir que no comparto) domina a sus músicos de manera que se logran efectos que recuerdan las grabaciones Dixieland. Ellington, con su severa maestría para conducir su conjunto, permite a sus solistas que se manifiesten en forma hot. Y como final de esta pequeña explicación de quienes son los que permiten improvisaciones colectivas en sus grupos, añadiré, para dar más fuerza a mis letras, que sin darse cuenta, imitan el Dixieland los conjuntos de pequeña formación como son los quintetos, sextetos y hasta incluso los septiminos. La reducción de voces en el conjunto, permite la clásica improvisación colectiva, por cierto algunas veces muy bien lograda.

En fin, creo que si nos tomamos la molestia, de querer comprender lo que es el primero estilo jazzístico, veremos cuánta razón hay en ser un unista.

DUKE

Socio: Nuestra PUBLICACION debe ser tu revista favorita.